

i g n a c i O r a m o n e T

«El sistema no sabe salir de este periodo»

Ignacio Ramonet fue el encargado de pronunciar la conferencia inaugural del Foro de Autoridades Locales por la Inclusión Social y la Democracia Participativa celebrado en Málaga. Aprovechando la visita de una de las voces más lúcidas de la intelectualidad europea, Paradigma quiso conversar con él sobre diferentes asuntos relacionados con la realidad geopolítica que condicionan y transforman al individuo contemporáneo. Asuntos que no sólo nos ayudan a entender este proceso involutivo en el que nos encontramos sumergidos, sino que también nos ayudan a entender todos aquellos conceptos que los medios de comunicación han convertido en cotidianos y que manejamos en nuestro lenguaje rutinario. En definitiva, una conversación con la que esperamos encuentren algo de sentido en esta era tan empeñada en la sinrazón.

Paradigma: *¿En qué momento se encuentra la crisis financiera?*

Ignacio Ramonet: Para hablar del presente hay que revisar el pasado, ya que en ocasiones se habla de la crisis como algo abstracto, incluso intangible. Cuando en septiembre de 2008 cae Lehman Brothers e irrumpe la crisis que todavía nos azota, personas muy críticas con el sistema, entre las que me encuentro, llegamos a pensar que este tipo de capitalismo neoliberal había tocado fondo, es decir, había demostrado lo que llevábamos años diciendo que este sistema sólo avanzaba de burbuja en burbuja y el estallido de las mismas iba a generar todo tipo de desastres sociales y económicos. Tras esto no hubo más remedio que reestructurar el tablero geopolítico, por ello a partir del 15 de septiembre de ese año hubo reuniones del G20 donde jefes de estado conocidos por su neoliberalismo, como Sarkozy o Bush, llegaron a afirmar que los mercados no podían seguir sin regulación, que la desregulación de los mercados había alcanzado su límite.

No podemos aceptar que haya sistemas que ni siquiera los banqueros y ministros de economía entiendan, me refiero a los denominados futuros, los derivados; que sólo quince personas en el mundo los conozcan y sin embargo haya millones de personas afectadas. Las consecuencias de esta sinrazón no se hicieron esperar e inmediatamente apareció una política en la que el Estado regresó, una política neokynesiana, así el Estado lanzó planes para salvar a los bancos, a la industria del automóvil,... EE.UU. se convirtió en el país más estatizado desde la Unión Soviética de Lenin, estatizando industrias y bancos, nacionalizando la economía. Se terminó el periodo ultraliberal, se cambió el sistema, cambiamos de mundo y de era. Eso sí, nadie dijo nunca que el capitalismo se terminara.

La historia del capitalismo es la historia de unas relaciones relativamente equilibradas entre el mercado y el Estado; cuando el Estado ha ido demasiado lejos en el control de la economía se ha producido una estatización general –Totalitarismo- y en realidad no ha funcionado. Y ahora estamos en un periodo en el que el mercado ha alcanzado extremos totalizadores, tenemos una economía basada en el lema «todo para el mercado, nada para el Estado» y esto no ha funcionado tampoco, el ultraliberalismo tuvo lugar durante un periodo corto, a

finales de los años 70. Muchos economistas afirman que en dos siglos más o menos de capitalismo moderno el periodo ultraliberal habrá durado 30 años, mientras que el totalitarismo, con la URRS, duró 60 años. Ahora podemos llegar a afirmar que no se ha aprendido la lección, la misma que el G20 proclamó, la misma que las grandes instituciones económicas como el FMI o la Organización Mundial de Comercio defendió. Lo único cierto es que el sistema no sabe salir de este periodo.

Una serie de observadores como Nouriel Roubini, uno de los pocos economistas en predecir la crisis de 2008 y predecir en la que estamos sumidos, una crisis en la que los mercados no se pueden controlar y en la que los grandes países capitalistas se



dividen en dos tipos de Canadá, Japón que han estímulo de la economía para por la UE, impuesta por supresión de liquidez, de política de ajuste ya que lo que el número de parados sino que de la UE es, por lo tanto, que fuerte, por ello los países no presupuestos no pueden ser planes de ajuste por todos

lados, millones de personas protestando. Ambas posturas han demostrado que no funcionan, no se ha encontrado una salida a este sistema predominante, ya que es un sistema que genera fácilmente riqueza, riqueza financiera; hoy en día de 100 euros que se crea como riqueza, 90 lo crea el sistema financiero y 10 lo crea el sistema de producción (industrial, agrícola, servicios), conclusión: se gana mucho más especulando que trabajando o produciendo.

P: *Europa parece ir a la deriva, sin ningún tipo de rumbo fijo o cohesión firme entre los países miembros. ¿Qué futuro le queda a la UE?*

I.R.: Europa tiene muchos problemas, el principal es el paro y el envejecimiento, es el continente que más rápidamente envejece, lo cual genera el problema de las pensiones que se resuelve de manera distinta según el país. Es una UE que comienza a ser cuestionada y que la ciudadanía comienza a ser vista no como una solución sino como un problema. Europa apareció como una ambición y ahora se ha transformado en un problema. La UE es una construcción única en la historia, es un experimento político, es una cosa casi de laboratorio. En ningún lugar del mundo hay algo parecido, crear una unidad económica o política construida por pueblos que cultural, política e históricamente han sido diferentes y además rivales. Esto no ha ocurrido, ha habido otras unificaciones, la alemana, italiana o la americana, o estados como Yugoslavia o la Unión Soviética pero no han tenido este mismo proceso de unificación y hasta hora se pensaba que la unificación europea era beneficiosa para todas aquellos que se adherían, España en este caso ha sido ejemplar, ha sacado muchos provechos tanto político como económicos, fue una forma de salir de su asilamiento históricos. Si bien es cierto que hay muchos países que quieren adherirse, principalmente de la Europa del Este, atravesamos un momento en el que muchos europeos se están preguntando si realmente pertenecer a Europa es una ventaja, por ejemplo, el que el euro esté tan alto es un enemigo de muchos países y lo estamos viendo en esta crisis; el euro al estar tan alto impide que un gobierno pueda devaluar la moneda cosa que antes se hacía para combatir una crisis y por lo tanto se ganaba en productividad y rentabilidad al exportar más fácilmente; ahora, para que un país pueda volver aumentar su exportación hay que rebajar los sueldos a los asalariados, si el costo del trabajo es más barato, el producto será más barato y podrá exportarse. Lo que antes se hacía con la moneda ahora se hace a costa de los trabajadores, por eso la gente comienza a preguntarse si el euro es interesante.

Es decir, el euro pasa a ser un enemigo, a esto hay que añadir las políticas europeas sobre la jubilación, consigna europea, decisión que se tomó en el consejo europeo de Barcelona celebrado en marzo de 2002, consigna que promueve que entre 2010 y 2012, es decir, el presente año, hay que retrasar en cinco años la edad

mínima de la jubilación en el conjunto de los países europeos. Por lo tanto, si tenemos en cuenta ambos factores puede llegar el momento en el que, igual que este movimiento centrípeta según el cual todo el mundo quiere adherirse a la unión, pueda ocurrir lo contrario, que los países abandonen la unión.

P: *¿Hemos perdido la oportunidad de humanizar el capitalismo?*

I.R.: Sarkozy empleó ese término tras la crisis de 2008, término que ya empleó Juan Pablo II, «Hay que humanizar el capitalismo». Pero es muy difícil humanizarlo en su fase neoliberal. Pensemos en todo lo que está sucediendo con las arcas de la seguridad social, la gente no entiende por qué se está desmantelando todo el sistema social. La mayoría de los países europeos han construido sus sistemas sociales en circunstancias mucho más complejas que las actuales, pensemos en la misma Francia, país que construyó su seguridad social en 1945, cuando el país estaba arruinado tras cuatro años de guerra, por ello la gente se pregunta cómo es posible que un país arruinado en comparación con la Francia actual, quinta potencia del mundo, pueda tener problemas; o la misma España que es más rica que nunca... ¿Por qué esos países no pueden ayudar a millones de personas? ¿Por qué no se puede costear la seguridad social? ¿Dónde está el dinero? El mundo nunca ha sido tan rico como ahora. Dado que hay tanto dinero es difícil creer que no podamos encontrar la manera de hacer que el mundo no sea tan cruel con millones de personas, un tercio de la humanidad vive con menos de un euro diario, casi mil millones de personas pasan hambre, es un escenario injusto ya que vivimos en un mundo que sobreproduce, por todo ello es muy difícil creer que no se puedan generar crear mecanismos para que una parte de esa riqueza permita corregir los disfuncionamientos del sistema. La tasa sobre las transacciones financieras, sobre el precio del carburante, sobre la utilización de la electricidad... hay muchas maneras, la propia UE propuso una tasa de 0.1 %, sobre las transacciones en el interior de la UE con la que se puede llegar a obtener 345 mil millones de euros al año y con esto se pueden subvencionar todos los sistemas de pensiones de la UE donde viven 500 millones de habitantes.

El capitalismo sí se puede humanizar, pero en la lógica del capitalismo no tiene cabida esa humanización. El capitalismo no es ni bueno ni malo, es una simple técnica y funciona como una máquina, por lo tanto jamás podrá asumir las consecuencias.

P: *¿Y por qué esa reticencia a asumir las medidas que menciona?*

I. R.: El sistema tiene que funcionar de esa manera. Es como un principio de vasos comunicantes, la dinámica dominante en el mundo es la globalización y ésta funciona con una lógica que se impone por todas partes, todo comunica con todo, sobre todo la riqueza, el dinero circula en el mundo de forma libre, con total libertad, solo el viento es más libre; circula a la velocidad de la luz, sin fronteras. Las consecuencias de esa voracidad se notan en la vida cotidiana; imaginemos que tengo 1000 millones de euros, tengo dos posibilidades, puedo colocarlos en la bolsa o abrir una fábrica. Si lo coloco en la bolsa, la rentabilidad mínima será entre 15 o 40 por ciento, pero siempre un mínimo del quince por ciento. Si invierto en una fábrica quiero que me conceda como mínimo ese quince por ciento. Si invierto en España donde los salarios son altos, los trabajadores tienen derechos, ese margen es imposible, sin embargo si implanto mi fábrica en países donde los sindicatos sólo existen para vigilar a los trabajadores, los sueldos son bajos, sí puedo alcanzar los porcentajes mencionados, es decir, si recurro a la deslocalización, primera y más importante consecuencia de la globalización.

La segunda consecuencia de la globalización es la competencia directa entre los trabajadores europeos y de países como China, Pakistán, Vietnam, etc.; eso es lo que quiere el capitalismo que se desmantelen los derechos de los trabajadores europeos, derechos conseguidos en los últimos 40 años. Esa es la consecuencia de esa máquina que funciona como un programa de máxima rentabilidad, las condiciones jurídicas que se han creado es lo que permite al capital dominar, es lo que permite que en la jerarquía de la dominación esté el accionista de una empresa, pues es el que quiere su 15 por ciento mínimo y por lo tanto los trabajadores pasan a ser algo secundario.